

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC.,

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1882.

NÚM. 6.





OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental Oficina del Historiador



Traje negro.- Núm. 1.

Vestido de raso negro, guarnecido de flecos, felpilla y bordado. Sobre la falda-delantal, plegada en lo alto, van unas hileras de bordado y flecos, con un bullon grande en medio. El cor-

5 .- Abanico bordado. (Véase el dibujo 4-)

Vestido de felpa cardenal, con delantero forla cintura y en el bajo. Una guipur de Irlanda, puesta de plano, rodea este bullon. Lazo en la cintura, Guipur en la parte inferior del vestido, que termina en un tableado de raso. Mangas con carteras de guipur de Irlanda. Puede ejecutarse este modelo de cachemir ó vigoña, de cualquier color adornindole con initraine de minera. color, adornándolo con imitacion de guipur.

Traje de Inna y raso.-Núm. 3.

Es de lana y raso maravilloso azul gris. La fal-da es de raso y va dispuesta en pliegues gran-des triples, formando un borde dentado, que descansa sobre seis volantes estrechos. Sobrefalda de raso, guarnecida de un bordado de seda sobre raso y puesta al sesgo, formando pliegues. Una

banda al sesgo cruza la sobrefalda y se anuda en el costado. Corpiño en punta, guarnecido de bordado y de un fichú al sesgo, de raso y bordado. El centro del corpiño va cubierto tambien de bordado. Mangas largas con carteras bordadas. Cuello recto bordado.

Abanico bordado .- Núms. 4 y 5.

Este abanico es de lana y va cubierto de un bordado que se ejecuta sobre galoncillo igual al del encaje inglés. Se pasan sobre hule los con-tornos del dibujo 4, que representa la tercera parte del abanico, teniendo en cuenta las indica-









En los costados, entrepaños de raso con vuelta de moaré. Banda plegada de moaré, que cae so-bre dos tableaditos. Corpiño de raso, en punta

y con mangas ajustadas. Paniers de raso con ce-

Traje para recibir.- Núm. 18. Vestido de moaré y raso verde musgo. Falda rasante de moaré, con guarnicion en forma de

conchas. Los paniers van fruncidos y terminados

en puntas. Un lazo grande de moare sale de de-

nefa de moaré.

18.—Traje para recibir.

ciones del dibujo 5. Se cose un pedazo de tul sobre el hule. Para la corona y las iniciales se toma un pedazo de muselina, se dispone el galoncillo como indica el dibujo, y se pone en el contorno un galon de piquillo. Para hacer las barretas se tiende un hilo de mediano grueso yendo hilo de mediano grueso yendo y viniendo, y se las termina fes-toneándolas. Los puntos de encaje van hechos con hilo fino. Cuando la corona y las iniciales, bordadas al pasado y punto de cordoncillo, han sido termina-das, se recorta la muselina y el tul por fuera de los contornos.

Cuellos y puños .- Núms. 6 á 10.

Estos cuellos y puños son de batista y van guarnecidos de una magnifica guipur de Irlan-da. Los números 9 y 10 van adornados simplemente de una tira plegada; se llevan con trajes de mañana muy sencillos.

Cuello.- Núm. 11.

Este cuello es de hilo fino v va guarnecido de una guipur de

Cuello y puño. - Núms. 12 y 13.

Son á propósito para niñas de cierta edad, y constituyen un adorno muy elegante. El cuello es de batista fina y va adornado de una guipur de Venecia.

Pantalon para niños pequeños. Núm. 14.

Este pantalon va cerrado y guarnecido de punto ingles.

Dos camisolines para niños. Núms. 15 y 16.

Núm. 15. Es de nansuc cla-ro y va abrochado por delante. Este camisolin es muy cómodo, porque lleva un cuellecito de bordado á la mano, que sirve de adorno al niño. Núm. 16. Es de nansuc claro.

Escote adornado de valenciennes ó bordado muy fino. Puños adornados del mismo modo.

Traje de calle.- Núm. 17.

Es de moaré y raso color de vino de Burdeos. Falda rasante.



21.—Traje corto de lanilla. Espalda.



22.—Traje corto de lanilla, Delantero,



un ramo de flores granate con hojas verdes. Bridas de raso

Trajes de máscaras.- Núms. 29 á 34.

Núm. 29. Dama de Oriente. El pantalon, fruncido en el tobillo, es de gasa laminada brillante, o si se quiere, de seda mate. La túnica, terminada en punta, es de tela de seda blanca brochada de oro y ribeteada de un fleco de oro. La banda, anudada en el costado, es de gasa listada de colores vivos. Una camisa blanca, de seda floja ó de gasa, cae formando bolsa en el pecho y en las caderas, y va ceñida con una faja de seda encarnada, sembrada de zequies. Unas hombreras de seda encarnada con zequies de oro van reunidas por medio de cordones de oro. Los cabellos, muy ondulados, flotan sobre los hombros, y una tira de seda encarna-da, con fleco de zequies, ciñe la cabeza. Brazaletes de oro

Núm. 30. Traje Luis XV, de seda color de rosa. Falda muy corta, con volante fruncido y guarnicion ancha, dispuesta en pabellones y ribeteada de un encaje. Corpiño princesa, escotado un poco alto y dispuesto en paniers, como

indica el dibujo. Pliegue en la espalda. Mangas hasta el codo, con guarnicion de encaje. Sombrero de raso color de rosa y encaje. Cabellos empolvados.

Núm. 31. Traje de pastora Florian. Falda muy corta, compuesta de volantes de raso blanco. Sobrefalda de seda color de lila, recogida à la Camargo y atravesada de una guirnalda de flores. *Paniers* de seda color de rosa. Corpiño color de lila, terminado en punta y atravesado por delante con cordones de pasamanería color de rosa. Este corpiño va escotado en cuadro, con mangas cortas, ribeteadas de pasama-neria. La esclavina, corta, es de seda color de rosa con ri-zado blanco en el cuello. Los zapatos son de raso color

Núm. 32. Traje de Increible, Media de seda color paja; zapato negro bajo; calzon de seda color de rosa; chaleco de raso color de paja, con dos hileras de botones. Del bolsillo del chaleco sale una cinta, que sostiene el reloj y los dijes. Chorrera de encaje; corbata muy alta, de muselina blanca. Frac abierto, con solapas anchas y botones gruesos, y con faldones forrados de seda color de rosa. Este frac es de ter-ciopelo ó raso verde oscuro. Puños de encaje. Sombrero tricornio puesto de medio lado y adornado con una escara-

pela de cintas color de rosa.

Núm. 33. Traje de Ramilletera. Es de seda color de rosa y verde oscuro. — Falda corta de seda color de rosa, con volante tableado en el borde inferior. Fleco de seda blanca, con enrejado por encima. Túnica color de rosa igual, con fleco puesto al sesgo. Tercera falda de raso verde figurando paniers, con vueltas de seda color de rosa. Corpino de con con vueltas de seda color de rosa. Corpino de con con con con conseguir de con con con conseguir de con conseguir de conseguir de con conseguir de con con conseguir de consegui de rosa en punta, guarnecido al rededor de las caderas con un encañonado de raso. Chorrera de encaje blanco. Mangas semi-largas, con guantes de Suecia claros, que suben por encima de las mangas. Esclavina de raso verde con galon de plata. Sombrero redondo muy grande, con bordes levantados y adornado de plumas largas de color de rosa. Zapato de color de rosa muy bajo.

Num. 34. Naranjera napolitana. Medias de seda blanca, con zapatos negros. Falda de terciopelo negro, con franja de raso amarillo claro. Delantal de seda verde, bordado de encarnado y amarillo, con fleco encarnado. Corpiño de ter-ciopelo negro, muy escotado, bordado de amarillo y enlazado sobre la camisa, que es de batista muy fina y va cerrada por detras del cuello. Mangas de terciopelo, pasadas por encima de las mangas de la camisa. Collar de ámbar ó de coral. Tocado de seda listada, puesto sobre un cuadro más corto de batista blanca. Pendientes grandes de oro filigranado. Se añaden á este tocado unos alfileres grandes de oro, de cabeza gruesa, que atraviesan los cabellos, los cuales van dispuestos como indica el dibujo.

Traje corto para señoritas ó señoras jóvenes. Núms. 35 y 36.

Vestido de raso azul zafiro y moaré color nútria.- Falda de moaré con dos volantes azules plegados. Túnica de raso, con delantal fruncido en medio, abierto de costado, para de-jar ver un forro de moaré. Banda de raso, puesta en forma de paniers. Por detras va un lazo grande de moaré, puesto un poco más abajo de la cintura, sobre la banda de raso. Corbata grande de gasa blanca. Sombrero de fieltro negro, con plumas negras y torzal color nútria.

Traje de baile para señeritas. - Núms. 37 y 38,

Vestido blanco de gasa ó muselina de seda listada. - Falda con volantes de encaje y seda alternados, cuyos volantes ocupan toda la parte que deja descubierta la túnica ó sobrefalda. Esta va puesta en forma de banda, ribeteada de encaje y formando pliegues hácia arriba. Corpiño en punta, enlazado por detras y ribeteado de encaje. Este corpiño va escotado en redondo, pero guarnecido de un bullon y plegado de tul de seda, que lo hacen parecer mucho menos bajo. La manga, corta, va guarnecida del mismo modo. Un ramo de flores de manzano, blancas y color de rosa, adorna el corpiño. En el costado, bajo la túnica, se pone un lazo de raso color de rosa, con largas caidas.

COSTUMBRES.

L teniente de cazadores Cárlos Godinez era como la mayor parte de los jóvenes que in-mediatamente descienden de una generación de románticos, ó como quien dice, de idealistas : renegaba del idealismo en todas sus manifestaciones, y sin que hiciera gala de un prosaico positivismo, en cuanto á las mujeres y al amor, simpatizaba más con las ideas y costumbres de los turcos que con otras ideas y otras

costumbres. Sin embargo, Cárlos Godinez no merecia ser consi-

derado como turco. Esto consignado, pongamos el teniente

La doncella del brigadier Lana era una morena que pertenecia à la aristocracia; à la aristocracia de las morenas. Era de lo que se llama la flor de la canela entre las hijas de Andalucía, por sus ojos, negros y rasgados, por la gracia y delicadeza del semblante, por el talle cimbrador y el pié casi invisible.

Su voz era más simpática que el sonido de una cascada de plata; y en cuanto al donaire..... iba siempre delante de

Con estos atractivos y la proteccion de la señora del Brigadier, rica antillana, que se gastaba la mitad de su fortuna en trajes y en brazaletes, y la otra mitad en divertirse y en obsequiar en su casa á lo más granado de la sociedad madrileña, no ha de extrañarse que Anita, que asi la doncella se nombraba, imaginase que el mundo se habia hecho para ella de igual modo que para tantas señoras y señoritas à quienes tenia que componer las faldas y arreglar las trenzas postizas en el tocador de su ama.

Como era regular, tratándose de las reuniones de un se-ñor brigadier, figuraba el elemento militar como el princi-pal para darlas brillo y lucimiento, sirviendo los salones de la Brigadiera de escenario á una procesion continua de es-

trellas, galones y entorchados.

Alli habia estrellas fijas y estrellas errantes : las primeras servian de satélites à los entorchados; las estrellas errantes

atraian á todo el sistema planetario.

Poseyendo Anita dos luceros, regular parece que atrajera algunas estrellas. No obstante, no era ambiciosa; por de pronto se contentaba con una para cada lucero, sin perjui-cio de aguardar la aparicion de una tercera, por si habia

Al teniente Cárlos Godinez le sentaba el uniforme un poco mejor que á la mayor parte de los que concurrian á la casa, por cuya razon Anita hubo de presumir que tambien el teniente haria un poco mejor carrera que los otros jó-

Observando en seguida su propia posicion, hubo de pare-cerla que no habria en Madrid muchas doncellas en cir-cunstancias tan favorables para llegar à convertirse en bri-gadiera, y quien dice brigadiera puede tambien decir generala, y todavia..... apénas hay general que no haya sido

La esposa del Sr. Lana la habia ofrecido dotarla como no suele dotarse á doncellas menesterosas, en gracia de sus buenos servicios, y muy singularmente por sus habilidades de tocador, a favor de las cuales la señora de Lana podia quitarse impunemente la friolera de diez años por lo mênos, y plantarse siempre en los treinta, cuando había pasa-do de los cuarenta.

No habia contado la doncella en sus sueños ambiciosos con una cosa que debiera ayudarla más de lo que hubiese querido: la despreocupación del teniente Godinez, y la igualdad democrática con que consideraba á todas las hijas de Eva, segun sus méritos y servicios.

Anita, como queda expuesto, pertenecia à la aristocracia de las morenas, y no habia para el teniente mejor aristocracia, ni otra tan buena, como no fuese la de las ru-

Godinez, pues, para llegar á enamorarse de Anita, ten-dria que renegar no poco de sus ideas de igualdad democrática, porque no hay en el mundo un poder tan absolutista como el del amor, ni más absorbente tampoco.

Habia tenido Anita un primo sargento, y este primo se habia eclipsado á la aparicion del teniente. Todos los astró-nomos que se ocupan de eclipses están conformes en que los astros se ocultan para volver à presentarse, y à veces cuando ménos se les aguarda.

Los primos son las verrugas que salen á la mayor parte de los enamorados. Como á Godinez, para estarlo completamente de Anita, sólo le faltaba el pensar en el matrimonio, cayendo en la cuenta de que la doncella queria casarse, no había echado de ver que le hubiese salido la correspondiente accessora.

La lavandera le dió el soplo de la existencia y del eclipse del primo, y él, acariciándose la negra barba, dijo á la la-

-Ahora aprecio mucho más á Anita.

¡Pero señorito!...

— Sí, porque veo que tiene ideas muy conformes con las mias. Yo deseo ascender, y ella tambien : de sargênto á teniente no hay sino dos grados. La muchacha no es muy

ambiciosa todavia.

—Es que hace un año que tenía relaciones con el sargento, cuando las ha tomado con usted. Era cabo primero, ella le recomendó tanto á la señora Brigadiera..... que le

hicieron sargento.

—¡Bueno! Si un sargento la duró un año, con un teniente tendrá para doble tiempo. Aquí el favorecido me parece que soy yo. Dentro de dos años, si no he ascendido aún á comandante, ella buscará el ascenso, porque no hay nada más regular que la muchacha haga carrera, teniendo dotes y contando con dote.

Como se ve, el amor de Godinez era bastante acomoda-ticio. Aseguraba y juraba á Anita que le gustaba más que ninguna, y era verdad; y que se acordaba de ella con pre-

ferencia á todas, y era tambien verdad. Ella, á su vez, le aseguraba un cariño tan grande, que no podia satisfacerse con poca cosa, que no podia contentarse con menos que vivir siempre juntos, y de manera que no diesen lugar a murmuraciones, y era cierto; y que por esto la tardanza del pan de la boda la traia inquieta y desasose-

gada, y era más cierto todavía.
— Contigo, aunque sea á la luna me iria á vivir — la dijo un dia Godinez.

Pues yo no quiero ir tan léjos - respondió ella. - Me — Pues yo no quiero ir tan lejos — respondio ella. — Me contento con ir à Cádiz para vivir, y en cuanto à casarnos..... aunque sea en Vallecas. — Ya veo que te acuerdas de tus parientes, Anita, porque en Cádiz me parece que tienes el primo.

Anita se puso colorada. Era la primera vez que Godinez la hablaba del susodicho; y no era lo peor que le mentase,

sino que lo hiciera con tanta tranquilidad é indiferencia. La doncella, involuntariamente, unia esas circunstancias á

lo que tardaba en llegar el dia de la boda, aunque ella se resignaba á no aguardar á que le hiciesen capitan, ó lo que es lo mismo, á no contar con la bicoca de la viudedad, por-

que le queria á él mucho más que á la paga. Esto último lo decia la doncella del brigadier Lana; pero hasta la fecha no ha habido ocasion de comprobarlo.

—Mira, Cárlos, es verdad que tengo un primo —le replicó, no muy serena — y no te lo habia dicho, porque á tu lado no me importan nada los parientes. Todo lo olvido

- Pues, chica, no te creia tan ingrata.

¿Qué quieres decir? — preguntó ella, más alarmada à cada momento.

— Que no encuentro regular que te olvides tan comple-tamente de un primo que debe ser todo un buen mucha-cho, cuando le recomendaste tanto, que por virtud de tus recomendaciones le ascendieron de cabo à sargento.

La doncella del Brigadier era lista y comprendió que no la convenia eludir la cuestion, sino abordarla. Así, con la mayor naturalidad posible (y no era poca la que sabía mostrar) le dijo:

Tampoco te habia hablado de eso, porque no me gusta alabarme. Pero ya me alegro, porque sabrás que he dado pruebas de buen corazon. Mi primo pertenece a una familia muy pobre, que vive poco ménos que de limosna. Cuan-do él era cabo, no podia enviarles socorro alguno: acudió á mi, porque sabia que la señora tiene buenos empeños, y me dió tanta lástima, que logré le ascendiesen á sargento, y ademas le han colocado en el Gobierno militar de Cádiz. De manera que hace ya algunos meses que puede socorrer à su familia,

— Buena obra ha sido ésa — repuso el teniente, — ¿ Y nada más que por lástima tuviste con el un año de rela-

¡ Eso es simplemente mentira! - exclamó la doncella, que, puesta en terreno favorable, habia recobrado la calma, de que tanto necesitaba en aquel caso. — Puedes decirselo à cualquiera que te lo haya contado. Vén aca: si me hubie-se gustado y hubiera tenido relaciones con el, ¿le habria dejado irse tan léjos? ¿ No me hubjera costado lo mismo el procurar que le colocasen en Madrid que en Cádiz?

Las razones eran convincentes, y el oficial de cazadores

salió de esta entrevista más enamorado que antes. Ya no le parecia completamente absurda la idea del matrimonio, como en un principio. La verruga del primo se deshacia como si fuese de aire.

Y es fama que, puesto el caso en conocimiento de la brigadiera Lana, esta señora se asombró del talento de su doncella.

Por entónces faltaban pocos días para el Carnaval, y los amantes convinieron en ir á un baile, para librarse un poco de la sujecion y de las trabas que les imponían el servicio doméstico y el servicio militar.

Godinez habia soñado mucho tiempo con tan incompara-ble ocasion de demostrar á la doncella los quilates de su cariño, y Anita, si no la deseaba ménos, la temia más.

Vistiendo un precioso albornoz blanco y azul, que habia

servido à su señora para un baile de sociedad, y que era prenda notabilisima por los primores del bordado, como por su riqueza, se presentó la doncella en el teatro Real.

Parecia que la elegante prenda había sido cortada para ella, porque poseia lo que á su señora la faltaba para lucirla:

un cuerpo bastante airoso, y garbo y soltura más que regulares.

Aquella noche la Brigadiera, viendo que su esposo tardaba en venir del Casino, había ido también de baile con una amiga suya á casa de otra, y no pudiendo dejar recado a Anita, se lo dejó á un criado, torpe por cierto. El recado se reducia á que su esposo la fuese á buscar al baile de la

El criado debió dormirse y olvidar, durante el sueño, la mitad del recado, ó no entendérselo bien á la Brigadiera, puesto que, á la llegada de su amo, no supo decirle sino

puesto que, á la llegada de su amo, no supo decirle sino simplemente que la señora habia ido de baile.

Y hé aquí al respetable brigadier Lana completamente embromado sin haber ido á baile ninguno.

Entre los públicos y los particulares puede que pasasen de doscientos los bailes que aquella noche se efectuaban en la capital de España, que se nombra Madrid, y que entónces, sin saber por qué, recordó el Brigadier que se llamaba tambien, ó la llamaban villa del OSO.... y del madroño.

Échese V. á buscar á una señora que ha ido de baile y no se sabe adónde ha ido. La empresa es tan fácil como lo hubiera sido en antaño buscar en Salamanca á cierto estudiante, sin otras señas que la de que llevaba manteo y som-

diante, sin otras señas que la de que llevaba manteo y som-

diante, sin otras señas que la de que llevaba manteo y sombrero de tres candiles, como todos los demas estudiantes. Si iba á las casas de amigos ó conocidos donde pudiera haber baile, y no encontraba en seguida á su esposa, no podia preguntar por ella, porque se habria puesto en ridiculo, en un ridiculo terrible. ¿Qué se hubiera dicho de un marido que preguntaba por su mujer en un baile de máscaras? Y sobre todo, ¿qué se hubiera dicho si pregun taba por ella y ella no preguis en la baile? taba por ella, y ella no parecia en el baile?

El brigadier Lana no queria siquiera figurarse las mur-muraciones, cuanto más escucharlas realmente, y se diri-gió á una casa donde con mayor frecuencia hubiera acompañado de baile á su esposa, suponiendo que esta vez no querria embromarle, como no le hubiera embromado otras

Baile habia en la casa mencionada, y muy concurrido.

—¡ Ah picaron!—le dijo una mascarita;—¿con que tú te vienes al baile y dejas a tu señora en la cama?

-¡Psh!....-se limitó à contestar Lana, tan contento

como si una avispa le hubiese picado en un ojo.

—No te hagas el desentendido, amigo Lanas, digo Lana, ime equivoqué!, y anda, diviértete mucho, que no faltará quien se lo cuente á tu mujer, para que ella se divierta

El Brigadier no quiso oir más bromas, y se salió del baile particular, como perro con pulgas, sin atreverse à insinuar siquiera su situacion á sus amigos, los dueños de la

casa, á cuyas preguntas contestó, con la mayor cachaza posible, que su señora estaba un poco indispuesta y permane-

Apénas habia salido el Brigadier de aquella casa, se supo en sus salones que la Brigadiera estaba en el baile del Con-de del Muro; y los concurrentes, al concordar esta noticia con la indisposición que contaba el marido y la seguridad de que habia guardado cama, no pudieron menos de recordar igualmente que hubiera estado un tanto mohino, y que huia de las bromas. Y el caso se hizo asunto favorito de todas las conversaciones, quedando, por consecuencia, el brigadier Lana tan piadosamente tratado como el lector puede

Renunciando á acudir á otros bailes particulares, por temor á las mascaritas que le conocian, y andando como un trompo, se encontró en el teatro Real, sin darse cuenta de las calles que hubiera recorrido.

Y era que, en su aturdimiento, hasta las piedras de la vía pública se le antojaban máscaras.

Casualmente aquel dia era de moda el baile en el regio coliseo; es decir, que en su espaciosa platea pululaba el Madrid visible, el de la nobleza, el de la elegancia, el de la riqueza, el literario y artistico, y, sobre todo, el mundo de la vanidad, que es el que más se presta á la caricatura.

No carecian tampoco de representacion las clases populares, que habian enviado sus correspondientes moros manchegos en compañía de cristianas de la calle de Peli-gros, sus horteras disfrazados con frac, y sus modistas y doncellas de labor, con los trajes de las señoras.

El brigadier Lana se echó, como quien dice, á nadar por medio del salon en busca de su mujer. Como no era mal nadador, fué huyendo de las pullas y de las bromas, como

el que sabe evitar las rompientes. A fuerza de fijarse en los albornoces elegantes, que eran los que solian servir para los disfraces de la Brigadiera, llesentir en la cabeza una incesante procesion de tales prendas, y à cualquiera parte que mirase le bailaban en los ojos los albornoces.

Iba asi pegando tropezones y recibiendo pellizcos, que alternaban con uno que otro pisoton mayúsculo, dando los oailes de máscaras à todos los demonios, y faltándole muy poco para darles igualmente à su mujer.

De manera que antes de encontrarla, y desesperando ya de conseguirlo, se halló con que en el estómago le faltaba algo, y se dispuso á suplir la falta.

El brigadier Lana, no juzgando que el hambre fuese incompatible con los celos, porque eran celos lo que principiaba à sentir por la primera vez de su vida, celos tan efectivos como sus treinta años de servicios á la patria, penetró en el ambigú y pidió una chuleta de ternera y una racion de criadillas, con el aditamento oportuno de una botella de Burdeos.

Sólo habia satisfecho el olfato con los apetitosos manjares, cuando pegó un salto de más de dos palmos en su

¡Alla, casi a su frente, en el fondo del ambigú, y en sus barbas como quien dice, estaba el precioso albornoz borda-do, azul y blanco, de su mujer!..... La careta, aquella careta color rosa, tambien la conocia; era la misma, idéntica que la que ella hubiera llevado en otro baile celebrado en la asa de donde él saliera una hora ántes.

El talle era delgado, como el de su esposa; la estatura.... no podia apreciarse exactamente, por estar sentada; pero si habia algunas lineas de diferencia, esta diferencia correria á cargo del zapatero, que, obedeciendo á la moda, habria elevado la altura de los tacones.

Aquellos bucles ensortijados, que asomaban con tanta coqueteria por debajo de la capucha, si no eran tan rubios como los que solia llevar su esposa, sería porque aquella

noche no se los habria puesto postizos. En fin.....; hasta los guantes!..... aquellos guantes, de un blanco perla, que la llegaban á la mitad del antebrazo..... La Brigadiera no los usaba en los bailes ni de otra forma ni de

Estaba sola, en compañía de un caballero, siguiendo la conversacion más amable y entretenida, tanto, que no habia reparado ni tenia trazas de reparar en el Brigadier, por más vueltas que daba en su asiento y más ruido que metia para decir al mozo que à la ternera la faltaba un poco

El caballero era jóven y vestia frac y corbata blanca; estaba de perfil, pero su cara no le era desconocida : á aquel hombre le habia visto muchas veces con uniforme militar. Le parecia..... ¡justo..... cierto..... el teniente de cazadores

¡Quien lo habia de pensar!..... Su esposa solia usar con el la amabilidad que con los demas oficiales que iban a su casa..... No, no..... Estaba más amable, un poco más amable....., [amabilisima] Precisamente la noche anterior se habia reido mucho, celebrando la gracia de las ocurrencias del teniente..... Y á él, á su esposo, no le habia contado en qué consistian unas ocurrencias tan graciosas.

En este punto hay que advertir, para inteligencia del lector, que el Brigadier no sabía uma palabra de los amores del teniente. Caliner con la doncello de su serões.

del teniente Godinez con la doncella de su señora. Solamente la Brigadiera estaba enterada del caso, y, hasta cierto puuto, los toleraba por favorecer a Anita, de cuyos excelentes servicios no hubiera podido prescindir. La dama se había guardado muy bien de ponerlo en conocimiento de su esposo, por temor de que la despidiera por motivos que

luego se verán comprobados.

El brigadier Lana, que habia visto que los celos no eran incompatibles con el hambre mientras no se aclarase ó precisase el objeto de las ánsias celosas; entónces, que lo tenia delante de sus ojos; entónces, que no veia más que un solo albornoz en el mundo y una careta sola en el baile y en el mundo, comprendió que el estómago unicamente hubiera estado oportuno en conducirle al ambigú, á pesar de lo do-loroso de tal oportunidad, porque su boca se negó de re-pente á recibir los bocados, y la ocupacion del plato ni si-quiera le servia de pretexto para disimular la ocupacion

que absorbia todo su sér : aspirar el veneno de los celos.

Tuvo impulsos propios de un demente : el de lanzarse á arrancar la careta color de rosa que le ocultaba una realidad tan negra, y el de dar de bofetadas al afortunado ofi-cial, que, para colmo de insulto, fingia no reparar en su brigadier, en el hombre à quien ultrajaba tan indignamente; fingia no reparar, porque parecia imposible que no hubiese reparado ya.

Reflexionó un momento, y refrenó su furia.

Temia el escándalo; temia la pública deshonra; temblaba ante la idea de ser el ludibrio-de todos.

Durante esos momentos de reflexion se iba haciendo tan intima la conversacion de la infiel, tan cariñosa, que..... entre la negra barba de Godinez y la careta color rosa..... no quedaria el hueco de una linea.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

(Se concluirà.)

CORRESPONDENCIA.

A X.—El traje de amazona se compone de tres prendas: pantalon, falda y chaqueta. El primero, que es indispensa-ble, se hace de la misma tela y color que la falda y el cuerpo; esto es, de paño en invierno, y de pañete ligero en verano. Los colores adecuados son el negro, el verde v el azul oscuros; estos últimos, y en particular el verde, son los más elegantes: completan el atavio sombrero hongo para el campo, y de copa para el paseo: botas altas de montar, de charol.

Para los trajes de rigoroso luto, que quiere hacer à sus hijas, le indicaré un modelo muy elegante. La primera falda se compone de un volante plegado de la tela del vestido, á pliegues muy pequeños, y de unos ocho centímetros de ancho; encima de este volante, un bies muy ancho de crespon; segunda falda, adornada con un bies tambien ancho, aunque no tanto como el de la falda, y corpiño sencillo, adornado en la misma disposicion que en la segunda

La clase de tela para luto es siempre la misma; de modo que en esto tiene V. libertad completa de eleccion.

Los tocadores de cretona no se visten de este tejido más que en habitaciones vestidas de lo mismo: para el cuarto à que se refiere, vista el tocador con muselina adornada de encajes. No se ponen colgaduras en ninguna mesa de tocador.

Siento no poder aconsejarle nada respecto á la otra consulta que me hace.

Á una Veraniega de Pozuelo.—Entre las diversas sustancias que se emplean para quitar las manchas de grasa, la que ofrece más probabilidades de no alterar los colores es el éter vitriólico.

Por las mañanas hará muy bien una matinée, con preferencia à la bata. Por las tardes debe estar vestida con un trajecito sencillo.

Su última consulta no ofrece duda alguna; es mantilla lo que debe llevar.

Á M. A. v R.-En el número anterior de La Moda ELEGANTE (figuras 19 y 20, vestido de raso y cachemir) verá un modelo que me parece muy á propósito para el objeto que V. desea. Si prefiere el moaré, puede adornarlo con ese género en vez de raso, pues está muy de moda; con damasco negro tambien haria muy bien; la faya no

Á F. I. P.—En el número del 30 de Enero de La Moda ELEGANTE (figuras 13 y 14) tiene un modelo que espero llenará sus deseos: la parte lisa hágala de seda, y la de

Á F. I. P .- Soy de opinion que deje el abrigo tal como está y lo use así, pues aqui se llevan mucho esas formas, y a lo que deduzco de su explicación, me parece un abrigo tan elegante como de moda.

Las rodaderas se venden en nuestra Administracion, al precio de 2 pesetas, pero no pueden mandarse por el correo; seria preciso que tuviera V. ocasion de alguna persona conocida que pasára á ésa y se encargase de recogerla

El agua de salvado debe estar cocida antes de mezclarla con la leche y las patatas; éstas se cuecen enteras y sin mondar. Al hacer la pasta, se escurre bien el agua y se le echa la leche. Esta pasta es para suavizar las manos, y no para limpiarlas; por lo tanto, hace falta lavarlas ántes con jabon; no debe hacerse pasta más que para dos ó tres dias.

Á UNA CRIOLLA ELEGANTE.-No estando de luto, los guantes negros sólo se llevan para baile, con traje de granadina negra. Aunque los vea V. en algunas personas, no por eso debe creer que es elegante : respecto á los otros guantes con bordados, no puedo decirla más sino que son

Ha olvidado V. incluir en su carta la muestra que dice

Esos fichús se llevan con traje de soirée.

Los juegos de cama se bordan de los dos modos que usted dice; pero, con preferencia, se bordan las iniciales solas.

Á UNA RECIEN CASADA, -Veré si es posible complacer à usted en lo que desea; pero le suplico tenga en cuenta que son muchisimos los encargos de la misma especie que se han recibido anteriormente. Siendo V. antigua suscritora á La Moda, es muy probable que, examinando con cuidado la colección, halle lo que necesita.

No es necesario pasar punto ninguno en la manteleria de té, pues el fleco no se deshace. És más propio y más de moda que las iniciales vayan en medio; pero si le agradan más á un lado ó en una esquina, puede ponerlas, pues para esa clase de mantelerias no existe casi una regla marcada; se bordan al capricho de cada cual.

A CATALINA W. — Fodas las cortinas de balcones deben cerrar arriba. Es más bonita la guardamalleta que el fleco, pero se ponen las dos cosas indistintamente; una ú otra son imprescindibles.

No estará bien media cortina de raso y media de encaje. Se ponen siempre dobles; primero las dos de encaje, y encima las de raso ú otro tejido, en la misma disposicion que piensa poner las de la primera habitacion de que me

En las portières es más de moda que no se vea la galeria.

Sra. Baronesa de B.—Hé aquí el procedimiento para pasar á la tela los dibujos. Piquense todos los contornos con una aguja fina, y una vez puesto el patron picado sobre el sitio en que se va á bordar, frótese con un rollito de orillo de paño impregnado en polvos de asfalto y negro animal. Cuando se cree que ya están bien marcados los contornos, quitese el papel, y con una plancha, que no sea grande ni esté muy caliente, fijese la impresion obtenida

SRA. D.* L. M. DE R., *Madrid*.—El traje indicado estará muy bien; pero es necesario añadir unas flores en el pecho, y, si es posible, una guirnalda de flores en el costado, entre la tela y el encaje del delantal, lo cual dará mucha más elegancia al vestido. Para los primeros sillones, madera negra. En el Suplemento que acompaña al presente número hallará todas las noticias generales que puede desear respecto á

ADELA -P.



Paris, 8 de Febrero de 1882

Los vestidos de baile son, por el momento, la actualidad en materia de modas. No hay asunto que ofrezca mayor interes para mis lectoras; asi es que no extrañarán le consa-gre la parte principal de esta revista. Acabo de ver varios tipos deliciosos de trajes de baile en

una de las primeras casas de Paris. Uno de ellos, en extremo elegante, consistia en una *funda* de raso color de rosa, brochada de flores grandes de felpa y terciopelo labrado. Un rizado grueso, del género llamado *chicorée*, de raso liso, adornaba la parte inferior de la falda. Del cuerpo salia una cola larga de raso verde pálido, ribeteada de un rizado chicorée. El corpiño, con paniers algo abultados, era tambien de raso verde claro.

He observado ademas un precioso vestido blanco; una simple funda, muy ceñida, de felpa blanca, en cuyo borde inferior iba aplicado un magnifico encaje de seda, especie de punto de Venecia, de 25 centimetros de alto, con flores relieve: del centro de cada flor cae, como una lluvia de rocio, una bolita satinada, con un asa hecha de tres cuentas de plata; á todo el rededor del encaje va un fleco ancho de cuentas de plata. La cola y el cuerpo del vestido eran de moaré blanco; el corpiño iba escotado en redondo con hombreras de encaje plateado. Un camisolin del mismo encaje realza el corpiño cuando se quiere.

No creo aventurado afirmar que el traje que acabo de describir es uno de los más ricos y elegantes que ha producido el arte parisiense en la presente estacion.

Pasando ahora á los vestidos de baile para señoritas, diré que estos vestidos son cortos, de seda diamantina blanca, con cuerpo escotado modestamente, y paniers no muy abultados, de una gasa blanca con ramitos de varios colores.

Para señoras jóvenes, que quieren, sin gastar demasiado, tener un bonito traje para bailar mucho, he visto unas faldas redondas de tul blanco, arrugado, rizado y plegado de cien maneras, y recogido con guirnaldas de flores, á cuyas faldas acompañan corpiños con paniers de magnifico broca-tel color de oro antiguo, con flores de varios matices.

Para los trajes de saraos, en general, no hay nada más lindo ni más de moda, en materia de flores, que las frágiles delicadas hojas del culantrillo mezcladas con rosas. Se llevan tambien espléndidas magnolias, de corolas color de té y pétalos semi-caidos, así como guirnaldas de rosas sin hojas, en los vestidos de señoras muy jóvenes, y muchos ramos formando hombreras, es decir, principiando en medio del corpiño y pasando por encima del hombro, para ir à terminar en disminucion casi en medio de la espalda. Por lo demas, los trajes de baile se dividen en dos géneros distintos: telas ricas, cola y pedreria, con una sola guirnalda; telas ligeras y claras asociadas á las flores.

Los trajes para los bailes de máscaras constituyen una de las preocupaciones del momento. Para responder à la confianza de sus abonadas, La Moda Elegante publica hoy, en visperas del Carnaval, y a pesar de haber dado ya el mes anterior dos-figurines y varios grabados del mismo género, una serie de disfraces à cual más lindo, y entre los cuales podrán escoger nuestras lectoras el que más conven-ga á su rostro ó á su estatura, así como á su edad. Excuso advertir que las telas y los colores indicados en la descrip-ción pueden variarse á gusto de cada cual.

Los sombreros que acompañan á algunos de estos trajes se ponen para la entrada en el baile, pero nada impide, al

A última hora recibo varios detalles de interes sobre la manera de confeccionar los vestidos de baile, y me apresuro à comunicarlos à mis lectoras.

Los vestidos cortos ó rasantes ofrecerán la disposicion-

general que sigue :

Falda muy estrecha por arriba y de 1 metro 40 centimetros de ancha por abajo, hecha de seda, faya, raso ó moare, con guarnicion gruesa, rizada ó bullonada á su borde infe-rior; por encima van unas bandas de tela más ligera, y un corpiño de la misma tela de la falda, con adornos y mangas cortas de la tela de las bandas. Paniers muy huecos ó muy poco pronunciados, segun el gusto y, sobre todo, la estatura de la persona. Miéntras más alta y esbelta es una señora, más voluminosos pueden ser los *paniers* de su vestido.

Sobre este punto hay dos opiniones contrarias. En unas casas suponen que la moda de los paniers va á desarrollarse con exceso; en otras protestan enérgicamente contra ese baluarte de tela dispuesto en torno de las caderas.

El antiguo corpiño à la virgen vuelve à estar en moda para las señoritas; pero se necesita para ello un tejido bastaute vaporoso, à fin de que se le pueda fruncir sobre el pecho en forma de abanico. Pero las señoras jóvenes, y áun las señoritas que asisten ya á la tercera estacion de bailes, pueden permitirse el corpiño ordinario, con punta moderada, un poco más recortado que el anterior, pero, como este, con hombreras y mangas su-

mamente cortas.

Las señoritas están autorizadas á llevar el moaré en faldas ó como simple delantal. El moaré es una tela vistosa y de aspecto seductor, que, segun la moda actual, conviene perfectamente á la juventud, miéntras que en otro tiempo la misma moda habia decretado que se la debia considerar como una tela severa, y destinada únicamente á las señoras.

Hé aquí várias combinaciones de vestidos blancos de baile, del género que acabo de describir : Falda y corpiño de moaré con bandas y pouf de crespon de la China, tela que se emplea mucho en la actualidad, con lazos de cinta, etc. Otro modelo puede ser de moaré ó raso maravilloso, con bandas de muselina de seda. La muselina de seda es una preciosa tela floja y flexible, que se presta á las disposiciones más graciosas. Finalmente, para las señoritas muy jóvenes se adoptará el traje de velo blanco ó crema, fruncido ó plegado sobre fondo de faya.

Las señoritas pueden no ponerse ningun adorno en los cabellos. La moda consiste en llevarlos cortos, ondulados y ensortijados; lo que ántes se llamaba à la Tito. El peinado en cuestion sienta bien, sobre todo á las rubias, y áun á las morenas, cuando los cabellos de éstas se rizan fácilmente; de lo contrario, el peinado á la Tito da, á la que le lleva, el aspecto de un moyuelo.

aspecto de un mozuelo.

Seria lástima, sin embargo, el sacrificar un hermoso pelo á esta moda, que no es ni con mucho exclusiva. Los otros peinados son poco voluminosos, algo caidos sobre el cuello, y compuestos de lazos de cabellos levemente torcidos.

Las perlas finas montadas en peinetas que tienen la forma de diademas, en espigas ó en otra forma, están muy en boga, así como las flores de pedrería y las mariposas de alas cerradas. Los tres galones de oro, dispuestos á la griega, se llevan igualmente. Pero las flores continúan siendo el más lindo, el más jóven, así como el más modesto de los prendidos, y, por consecuencia; el que recomiendo con preferencia á todos los demas.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.679.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicion de lujo.)

Vestido de raso color de rosa de Bengala, con delantero tableado y adornado de tres hileras de encaje blanco. Cola del mismo raso. Salida de baile ó teatro, hecha de felpa blanca labrada, forrada de raso color de rosa y ribeteada de galones de oro, dispuestos en hojas. Este abrigo va abierto por detras hasta la cintura, y forma, en su parte superior, una esclavina dispuesta de manera que deje ver el forro. En la

37 y 38.—Traje de baile para señoritas. Delantero y espalda.

parte interior de esta abertura, es decir, à la altura del talle, ya un lazo grande de cinta ancha de raso blanco.

va un lazo grande de cinta ancha de raso blanco. Vestido para recibir. Falda de surah azul celeste, plegada perpendicularmente. En el centro, por delante, va un encaje ancho blanco, dispuesto en conchas. Túnica de felpa color de púrpura, un poco más corta que la falda azul. Chaqueta de la misma felpa, abierta sobre una banda de surah azul, formando paniers en las caderas.

La Junta organizadora del tercer centenario de Santa Teresa de Jesus, constituida en Alba de Tórmes, nos participa haber nombrado distintas comisiones para preparar los festejos civico-religiosos con que se propone dar mayor brillantez á tan, importante solemnidad, y entre lós cuales tiene ya acordada la celebración de un certámen de poetisas españolas, en honor de la esclarecida Doctora de la Iglesia, y gestionar para que se declare fiesta nacional el 15 de Octubre, en conmemoración de la Santa Compatrona de España, título que le otorgaron las Córtes del Reino en 1617, 1626 y 1812.

En el órden religioso trátase de organizar festividades dignas de la mística Doctora, habiéndose recientemente concedido, por Su Beatitud Leon XIII, á cuantos visitaren el sepulcro de la Santa, en Alba de Tórmes, un jubileo durante todo el corriente año, con multitud de gracias no otorgadas jamas á pueblo alguno. Todas las comunicacio-

nes alusivas à tan preferente asunto deberán dirigirse al Sr. D. Rafael Vicente, presidente de la Junta organizadora del tercer centenario de Santa Teresa de Jesus, en *Alba de Tormes* (provincia de Salamanca).

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Nos es dificil dar una des cripcion muy detallada de los numerosos modelos de corses, enaguas y tournures de la casa de Plument (33, rue Vivienne, Paris); pero indicarémos cada mes, en esta seccion, los más nuevos de entre ellos, y los que creamos de una convenien-cia marcada. Aquellas de nuestras lectoras que deseen informes más precisos, se servirán pedir á Mr. de Plu-ment su *Boletin-guia* ilustra-do, en el que hallarán todas las clases de corsés, las eña-guas *trotteur*, las de cola, las tournures; todo con sus precios, así como un boletin con la indicacion de las medidas que en el mismo deben expresarse al hacer un pedi-do. Este boletin se corta, así como el grabadito representando el modelo elegido, de cualquier clase que sea, y se envia dentro de la carta a Mr. Plument, acompañado del importe.

Hay much as personas constantemente ocupadas en buscar medios para impedir la caida de los cabellos ó para hacerlos crecer. La eficacia del agua de los Pirineos está afirmada por experiencias decisivas; puesto que el cabello está considerado como una planta, necesita de un roclo fecundante para alimentarla ó vivificarla, si se marchita. El agua de los Pirineos llena estas funciones, humedeciendo la raiz é infiltrándose en el tubo capilar; tambien detiene la caida de los cabellos desde las primeras fricciones; les da fuerza y vigor, los hace más suaves, más ondulantes y facilita su crecimiento. El frasco cuesta 10 pesetas en la Oficina Higienica, 14, boulevard Poissonnière, Paris.

El OLEOCOME de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido

en la última Exposicion Universal de Paris las más altas recompensas por todos los productos de su casa. (Véase el anuncio en el lugar correspondiente.)

ADVERTENCIAS.

Siendo numerosas las Sras. Suscritoras que diariamente nos hacen encargos de marcas con letras y atributos especiales y para determinados objetos, la Administración se ve en el caso de hacerles presente la dificultad que existe para complacerlas en la mayor parte de los casos, porque nuestras hojas de dibujos y bordados deben ofrecer forzosamente elementos de una aplicación general, que puedan utilizar todas las Sras. Abonadas, lo cual se haria absolutamente imposible si hubiéramos de llenarlas con cifras y atributos que sólo puede aprovechar la persona á quien particularmente interesan, con perjuicio de las demas, y de la misma Empresa, que se veria imposibilitada de dar á esas hojas la variedad y el interes que tienen derecho á exigir nuestras favorecedoras.

Con el presente número recibirán las Sras. Suscritoras á las ediciones de lujo un *Suplemento*, dedicado al adorno y mueblaje de las habitaciones.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



Leroy imp Paris.

Nº1679

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administración Carretas 12 prãl

MADRID

Perfumeria de lujo. Guertain. 15. r. de la Faix . Paris.

